



Conde Flores

Cuando se empezó la guerra
de España y de Portugal
nombraron al Conde Flores
de capitán general.

La princesa como niña
no dejaba de llorar
para cuántos años padre
para cuántos años vas.

Para siete voy princesa
para siete nada más
si a los siete no he venido
princesa te puedes casar.

Pasan siete y pasan ocho
pasan nueve y pasan más
y estando comiendo
va y le dice su papá



¿por qué no te casas hija?
¿por qué no te casas ya?

Padre mío no me caso
que el Conde viniendo está
échame la bendición
que al Conde me voy a buscar.

Mi bendición tienes hija
la de Dios la principal.
Se metió en un cuarto oscuro
y salió disfrazada.

Se vistió de peregrina
y al Conde se fue a buscar
a corrido medio mundo
me vino a encontrar
con unos caballos blancos
que venían de ensayar.



De quién son este ganado
que ha venido a preguntar
del Conde Flores señora
que mañana se va a casar.

Toma este doblón de oro
llévame dónde está
a las puertas de palacio
donde la vino a encontrar.

Dame una limosna Conde
que bien me la puedes dar
que vengo de las Italias
y no tengo qué cenar.

Si vienes de las Italias,
mi princesa cómo está.
Tu princesa está muy triste
y no deja de llorar.



Si vieras a tú princesa
en qué la conocerás.
En su rostro puro y bello
y en su precioso lunar.

El rostro ya lo he perdido
aquí tienes el lunar
no te acuerdas de estas manos
que te han solido abrazar.

Al oír estas palabras
el Conde se echó atrás,
ni con agua ni con vino
le podían reanimar.

El vino y el aguardiente
ya lo podéis escuar
que yo me voy con mi novia
mi novia la principal.